

Corrido de Macario Romero

Autor Anónimo

Dice Macario Romero
al capitán Villa Plata:
—Concédame una licencia
para ir a ver a mi chata.

Le responde Villa Plata:
—Macario, ¿qué vas a hacer,
te van a quitar la vida
por esa ingrata mujer!

Dice Macario Romero,
parándose en los estribos:
—Si al cabo qué me han de hacer,
pues todos son mis amigos.

Y el capitán Villa Plata:
—Con mi licencia, no vas;
si lo llevas a capricho
en tu salú lo hallarás.

Dijo Macario Romero,
enfrentando a la garita:
—Me voy a ver a mi chata,
porque nadie me la quita.

Decía la niña Rosita:
—Papá, ¿ya viene Macario!
—Hijita, ¿en qué lo conoces?
—Lo conozco en el caballo.

Dice el padre de Rosita:
—Pues qué plan le formaremos;
le formaremos un baile,
las armas le quitaremos.

Luego que llega Macario
lo convidan a bailar,
pero Macario, muy vivo,
no se quiso emborrachar.

Dice la niña Rosita:
—Les jugaremos un trato;
ensíllate dos caballos
que estamos perdiendo el rato...

Dice el papá de Rosita:
—Macario, hombre, hazme un favor:
No te lleves a Rosita,
ya será en otra ocasión.

Dice Macario Romero:
—Hombre, el favor se lo hiciera,
si no me la llevo orita
toda esta gente se riera.

Le dice el papá a Rosita:
—Ya que tan mal lo has pensado,
¿qué esperanzas te mantienen
de irte con un desgraciado?

Dice la niña Rosita:
—No le diga desgraciado,
porque él no tiene la culpa,
yo soy quien lo ha enamorado.

Al llegar al Agua Grande,
iban muy entretenidos,
cuando menos lo acordaron
les echaron varios tiros

Dice Macario Romero:
—¿Por qué ora no entran marchando?
Yo estoy impuesto a matar
las aguilitas volando.

Dice la niña Rosita,
apretándose las naguas:
—Tírales pronto a matar,
yo te cuido las espaldas.

Dice Macario Romero:
—Rosita, querida mía,
quiero morir en tus brazos
y allí acabar con mi vida.

Dice la niña Rosita:
—Romero, querido mío,
para morir en mis brazos
todo esto ya se ha cumplido.

Dice la niña Rosita:
—Ora sí quedaron bien,
ya mataron a Macario,
pues mátenme a mí también.

Luego la niña Rosita,
agarrando su pistola:
—Ora lo verán, cobardes,
cómo yo los hago bola.

Ya con esta me despido,
de don Macario Romero,
que fué matado a traición,
tan valiente guerrillero.

Colección de CONCHA MICHEL